

Las arpilleras de Violeta

Rostros —muchos rostros— aparecen delineados con tinta china, y en formas curvas muy dibujadas, en sus cuadros. Los materiales corrieron encuentra que lo limban y son muy estandarizados. Prepara él mismo una mezcla de símpex con cristales de alquitrán. Sus temas posteros son tierra, oca, royo, con lo que produce una fuerte imagen del ser humano en su medio, la tierra.

COMO EL CIEGO Campesador, Violeta Parra sigue ganando batallas después de muerte. Las quince obras suyas que sirven para inaugurar la nueva Sala de Exposiciones y Casa de la UC simbolizan un poco su propia trayectoria. Arpilleras despreciadas por los chilenos en la feria mapochina, triunfaron en el Louvre de París y ahora vuelven en gloria y majestad, dando el punto de partida a la quincena de homenaje a nuestra música folklórica.

Los que la conocían como cantante, poeta y compositora se extrañaron de que incursionara por los dominios de la plástica. Violeta supo de algunas lecciones despectivas. Los extraños señores de negro no podían entender de profundas resonancias interiores, pero Violeta tenía sus motivos: "No descansaré hasta tocar todas las cuerdas de la tierra".

El deseo estaba latente: el reposo obligado de una larga enfermedad, empujó la mano y una aguja loera trazar la lana sobre el saco caudado: Crítoes pobres, guitarras, palomas de paz y de odio, la arpillera se acumuló a una demandera oníloga y aprendió a recibir su rebeldía. Una especie de ingenuismo simple y directo le dio un sello personalísimo.

La muestra de la UC es la primera exposición de Violeta Parra en Chile. Junto a los captes, algunos dios que se inscriben en la misma temática.

Del Mapocho al Seno. — Hace algunos años, Violeta Parra se instaló en la Feria de Artes Plásticas con sus arpilleras y sus cajachinos de grúa. No sólo cosechó críticas ("a quién se le ocurre bordar sacos"), sino que la comisión organizadora le puso un lista negra porque se acompañaba con su voz y guitarra.

Más tarde partió a Europa y consiguió lo que ningún otro artista plástico latinoamericano logró antes: exponer en el pabellón Mármol del Museo del Louvre en París. En un momento la autorización pareció dada, se reunió con la comisión, les mostró sus obras y su Cristo negro se instaló afuera en el Louvre. Violeta, sentada en un rincón de la sala, bordaba sus retales, mientras sus canciones ambientales la muestra. Tuvo pleno éxito de crítica y de ventas (la



ARTURO PRAT FARELAND
Del Louvre a Santiago

baronesa Rothschild adquirió una de sus creaciones).

Ahora las arpilleras se muestran en Chile por iniciativa de la Vicerejería de Comunicaciones y Exención de la UC.

Un pintor aventuró una explicación para el fenómeno plástico parraiano:

—Su pintura es honda, loca, esqui-sotética, de una fealdad tan expresiva y bella que rompe la belleza habitual.

El legado de Violeta, al irse, fue más desesperanzado: "Cuando se muere la carne, el alma se queda oculta". ■

Vicente de Abreu

El retorno a la figuración

HASTA 1964 Vicente de Abreu (Casa de la Luna) era un pintor de tendencia abstracta. De pronto se dio cuenta de que estaba encerrado y pintando para sí. Tanto que, en un momento, ni él mismo lograba comunicarse con sus obras.

Por ello volvió a la figuración.

Está en Chile desde 1965; cuando residía en Brasil tenía mayores posibilidades de vivir de la pintura, pero en el medio nacional no se puede por la falta de mercado. Es el director de arte de la revista *Suavasa*, y realiza ilustraciones y poetías para diferentes instituciones.

—Dedicarme a las artes gráficas es una forma de comunicación con el público. Tengo conciencia de que millones de personas deben entender el lenguaje visual del texto y trazo de bases del artículo y la diagramación una unidad.

Muy rancio a las entrevistas, le cuesta expresarse. Tiene la sensación de que está de más; hasta que el espectador mire su tela. Pienso que el pintor debe esforzarse su tiempo, ya que el cuadro es un vehículo de comunicación de lenguaje y el autor es el encargado de ponerle en práctica. Es expresar un modo de vida, ponerles nombre a las cosas de la sociedad. Le interesa la temática social, pero no es un servido literario, vive en lo subjetivo y místico, por el proceso dramático que vive el hombre actual.

Sus cuadros los elabora mentalmente primero y luego los trabaja. Sus figuras humanas, muy parecidas a



EL TAPIZ DE LA CREACIÓN

Para Washington, el BID seleccionó 18 óleos y 13 arpilleras, patrimonio de la Fundación Violeta Parra, a la que también pertenece un documental realizado, un año después de la muestra en el Louvre, por la televisión suiza en un taller de Ginebra.

Lo que sigue es una selección de esa entrevista, traducida por Milena Rojas, nieta de Violeta.

—¿Por qué descubrió hace seis años la tapicería, qué le ha entregado?

Arriba:
"Combate Naval II", Arpillera roja (2,25 x 1,36 mts.). Abajo:
"El Cristo en botella", Arpillera azul (1,45 x 1,32 mts.).

La flor no era una botella, la botella no era una botella sino una mujer como aquellas que van a la iglesia para rezar todos los días, una buena".

—¿Sabía usted bordar?

—No, no sé nada. El punto que uso para bordar es el más sencillo. Yo no sé dibujar".

—Si tuviera que elegir una manera de expresarse, ¿cuál elegiría?

—Para mí la pintura es el punto triste y oscuro de la vida. En ella trato de expresar lo más profundo del ser humano. Mientras que la tapicería es la parte alegre de la vida".

—¿Por qué con un solo color en vez de concentrarse en una sola tela, usted cambia de una a otra. Corresponde a algo estrictamente personal?

—Para mí quince cuadros son como una sola. Yo tengo treinta personajes que hacen cosas diferentes. Elijo un solo color y voyo con ese color por todos los cuadros. Para fijar lo que yo siento cuando quiero poner la expresión, en los ojos por ejemplo. No pueda salir de los ojos a los pies porque necesito pintar la expresión de los ojos. Los pies los dejo para después. Son cosas difíciles de explicar".

—Usted ha llegado a esta técnica después de haber trabajado en una sola tela...

—No, antes era porque no podía limpiar mi pincel ya que trabajaba con óleo. Era engorroso tener que limpiar mi pincel cuando quería cambiar de color. Entonces ahora yo pinto todo lo que tengo que pintar negro de una sola vez. Con el negro siento de una manera distinta que con el rojo. Terdría que tener una secretaria para que me limpiara los pinceles y los teleros siempre limpios".

"Sentí la necesidad de bordar cuando estuve enferma pensando que quedarme en cama ocho meses. Y pensé que no podía quedarme sin hacer nada. Un día vi la lana y un pedazo de tela y me puse a bordar cualquier cosa, pero la primera vez no salió nada, porque sabía lo que quería hacer. La segunda vez agarré el pedazo de tela, le dediqué entero y quise copiar una flor. Pero no pude, al terminar el bordado no era una flor sino una botella. Quise ponerle un carito a la botella, y ésta parecía una cabeza. Le agregué ojos, nariz y boca.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.